

EL CERTIFICADO EN RESPONSABILIDAD SOCIAL HACE QUE SU EMPRESA SEA MÁS QUE RENTABLE.



CORPORACIÓN FENALCO SOLIDARIO

PBX: (57-4) 228 20 80 / www.fenalsolidario.com / Medellín - Colombia

Transparencia para atacar la corrupción

Para Margaret Flórez, directora de la Corporación Transparencia por Colombia, esta entidad es expresión de la responsabilidad social de nuestras empresas, algunas de las cuales son incluso benefactoras, haciendo los correspondientes aportes.

Y es que entre sus miembros fundadores –recuerda-, aparece un número importante de empresarios, convencidos sobre la necesidad de avanzar en materia de transparencia y, por tanto, en la lucha contra la corrupción, uno de los peores flagelos que azotan al país.

Pero, también son miembros –anota- diferentes organizaciones sociales y universidades privadas, no públicas (a las cuales no les está permitido por mandato legal), como los Andes, Eafit, Icesi y el Cesa, entre otras que participan en diversos programas con aulas de clase, profesores, etc., ya no con aportes económicos.

Todos a una trabajan en el propósito común de enfrentar la corrupción, en especial para prevenirla, a partir de la declaración de compromiso ético firmada por cada uno de los miembros, integrados de antemano a las políticas trazadas por Transparencia Internacional, organización mundial creada en 1994.

Por su parte, Transparencia por Colombia, nacida en 1998, desarrolla tales políticas con la debida autonomía que garantiza su objetividad e independencia, claves para la credibilidad en torno a sus trabajos.

¿Qué hace, a propósito, la corporación? Veamos, entonces.

EMPRESARIOS CORRUPTOS

Para empezar, es claro que la lucha contra la corrupción no es exclusiva del gobierno o de las autoridades judiciales. No. Es una responsabilidad compartida –corresponsabilidad, mejor dicho- del sector público y el privado con la ciudadanía o, si se quiere, con la sociedad civil de que tanto se habla.

La ciudadanía, por su lado, tiene que vigilar los recursos públicos, pues al fin y al cabo le pertenecen, y exigir que sus gobernantes y empresarios actúen en forma responsable, ceñidos a los principios éticos y a las correspondientes normas legales.

El sector privado, a su turno, no sólo es víctima de la corrupción sino que en ocasiones es culpable, por lo cual –agrega Margaret Flórez- es parte del problema e igualmente de la solución, como resulta apenas obvio.

Más aún: la corrupción en el sector privado nacional es alta, según lo demuestra el estudio de Confecámaras sobre la contratación con el Estado, en cuyos procesos licitatorios un elevado 70% de los empresarios se niega a participar porque consideran que hay irregularidades, de las cuales sólo se denuncia el 8% de los casos.

Los pagos de las empresas –o sobornos, para ser exactos- ascienden al 12% del valor de los contratos, habiendo por consiguiente razones de sobra para desconfiar unos y otros de sus competidores, quizás por



“La corrupción es un mal negocio; la transparencia, en cambio, es un buen negocio”, sostiene la directora de Transparencia por Colombia, Margaret Flórez.

aquello de que “el ladrón juzga por su condición”...

Transparencia, a su vez, viene realizando otra investigación con la Universidad Externado de Colombia, una de cuyas preguntas es también acerca de si hay o no sobornos. El 90% de los empresarios consultados respondió de manera afirmativa, revela la encuesta. “Un porcentaje muy alto”, anota.

Ahora bien: las fuentes del soborno van desde los pagos

de facilitación para agilizar trámites o lograr ciertas decisiones públicas hasta las contribuciones o aportes a campañas políticas, cuando no los “regalos” que implican tal o cual compromiso del funcionario de turno.

Se requiere –dice, al oído de los empresarios- que reconozcan el problema para poder actuar y resolverlo, lejos de hacerse los de la vista gorda acaso por temor a la reacción que provocan

sus denuncias o a que nadie decida acompañarlos al respecto, dejándolos solos en su lucha.

“Hay que asumir ahí un verdadero liderazgo”, señala con énfasis.

Pero –se preguntará-, ¿cómo asumir ese liderazgo empresarial? Con los acuerdos sectoriales anticorrupción, por ejemplo. Veamos en qué consisten

ACUERDOS SECTORIALES

Quince empresas que producen tuberías para acueductos y alcantarillados vieron que su ambiente de negocios estaba muy contaminado por la corrupción y decidieron ponerse de acuerdo y unirse para combatir ese flagelo.

Así, identificaron los riesgos de corrupción en su negocio, determinaron cómo prevenirlos y dispusieron finalmente, a través de un acuerdo sectorial, las sanciones

correspondientes a quienes lo incumplían.

Se trata de una iniciativa de veras ejemplar, que es una parte esencial –señala la directiva- del compromiso que se debe asumir por la totalidad del sector privado, sin excepción.

¿Mera retórica? De ningún modo. El proyecto en cuestión lleva tres años, con resultados que ya se empiezan a cuantificar; está avalado por las juntas directivas de las empresas; existe un comité de ética, al igual que se establecieron indicadores de reporte, al tiempo que se tiene un canal expedito de quejas en la Presidencia de la República para denunciar irregularidades en las licitaciones. ¡El propio incumplimiento del acuerdo se divulga a través de Internet!

¿Conclusión? Salta a la vista: aunque los sobornos sean buenos en apariencia, sólo lo son en el corto plazo, mientras en el largo plazo son un cáncer que destruye al negocio por la vía, verbigracia, de la mala reputación, lejos de garantizarse la anhelada sostenibilidad.

“La corrupción es un mal negocio; la transparencia, en cambio, es un buen negocio”, señala, aduciendo que tal afirmación se comprueba a través de múltiples estudios internacionales sobre cómo las empresas éticas retienen talento humano porque las personas más calificadas prefieren trabajar en dichas compañías, las cuales a su vez gastan menos en controles y elevan sus márgenes de rentabilidad, entre otros beneficios.

Y ni para qué hablar de las exigencias en tal sentido dentro de los acuerdos comerciales en boga (léase: TLCs) y en el marco de la globalización, más aún cuando Colombia suscribió los convenios anticorrupción de la OEA y de las

“... DE INTERÉS”

ÍNDICE SOBRE RIESGOS, NO SOBRE PERCEPCIÓN

Este índice fue creado en Colombia con base en datos nacionales y se diferencia de otras mediciones porque no busca identificar la percepción de los ciudadanos sobre corrupción sino qué tantos riesgos hay de caer en ella por parte, sobre todo, de las entidades públicas. De otra parte, ahí no se establece cuáles son más corruptas y cuáles menos sino cuáles son las condiciones institucionales que favorecen o no tales prácticas indebidas, punto de partida para trazar planes de mejoramiento que permitan avanzar al respecto y bajar, por ende, los riesgos de corrupción, que es una tarea preventiva. Hasta ahora se han realizado cuatro mediciones en el 80% de las entidades nacionales, en todos los departamentos y en 230 municipios, donde los avances se han dado especialmente a nivel nacional y regional.

POLÍTICA ELECTORAL “DE MANOS LIMPIAS”

La fundación busca asimismo que la actividad política sea más transparente, tanto en los partidos como en las corporaciones públicas –Congreso, asambleas y concejos-, centrando la atención en el tema de los ingresos y gastos de las campañas por ser ahí donde empieza el pago de favores, a veces por influencia no sólo de grupos ilegales sino de poderosos grupos económicos, a quienes compete hacer un estricto ejercicio de su responsabilidad social. Y no es que sea malo financiar las campañas sino que es preciso hacerlo con transparencia, entre otras cosas porque la reputación empresarial puede irse a pique, según se comprueba en sonados casos internacionales por apoyar candidatos que luego resultan ser corruptos. Y como los pactos en tal sentido no han servido de nada en Colombia...

PROGRAMA DE MEJORAMIENTO EN MUNICIPIOS Y CIUDADES



Como los riesgos de corrupción son mayores en los municipios pequeños, Transparencia se volcó hacia ellos con un programa de mejoramiento que comprende aspectos como la rendición de cuentas de los alcaldes (para lo cual la Corporación desarrolló un software que se entrega sin ningún costo), el control estricto a los procesos de licitación que suelen ser blanco por excelencia de los corruptos, y diversos ejercicios de control ciudadano. Es lo que se ha hecho, por ejemplo, en municipios del Norte de Santander, en alianza con la Agencia Alemana de Cooperación, e incluso en ciudades como Cartagena, Barranquilla, Popayán, Cali y Manizales, donde su labor se restringe al seguimiento de la gestión en los concejos municipales, siempre con el apoyo de la ciudadanía.

CONTROL CIUDADANO DE LOS RECURSOS PÚBLICOS

En cuanto al control ciudadano, surge de una premisa básica: la sociedad está en su derecho y tiene el deber de saber qué se hace con los recursos públicos, aquellos que a todos nos pertenecen por definición. Es por ello que los gobernados deben exigir a los gobernantes la plena transparencia en sus decisiones y actuaciones, que es también la piedra angular del sistema democrático. En tal sentido, Transparencia por Colombia respalda la labor de más de 70 instituciones sociales (ONGs, grupos de veedores y organizaciones comunitarias) que comprometen a los ciudadanos en esa labor fiscalizadora sobre la destinación de cuantiosos recursos del Estado para salud, educación y hasta para regalías, en las que los comités de seguimiento (en Arauca, Córdoba y Sucre) han podido detectar graves anomalías, evidentes en que dichas regiones no mejoran siquiera su calidad de vida.

Naciones Unidas, este último con medidas específicas para el sector privado.

“Hay una ola creciente a nivel mundial que empuja a los empresarios para tomar medidas. Si no las toman, la ola se los va a llevar”, advierte.

¡MANOS A LA OBRA!

El mensaje es muy claro al sector empresarial: debe adoptar los principios generales contra el soborno, proclamados a lo largo y ancho del planeta por Transparencia Internacional. Los empresarios, en fin, tienen que jugar un papel activo contra la corrupción.

Y para eso están –insiste- los acuerdos sectoriales, como el suscrito por el sector de tube-

rias, que por cierto representa al 95% en el país, o como los que aún se encuentran en pañales por los lados de la industria farmacéutica y de textos escolares, a cuyos voceros les corresponde tomar cartas en el asunto para que dichos acuerdos avancen.

En general, los diversos sectores productivos, sin excepción, están en mora de marchar por ese camino y, con mayor razón, donde se observa que los riesgos son elevados, como sucede –explica- en el área de construcción de obras civiles o en defensa y armamento, que son sin duda los más críticos a juzgar por las mismas investigaciones de Transparencia.

¡Manos a la obra, señores empresarios! (JES)



Con su apoyo, entregamos más de 3 mil viviendas y otorgamos \$73.484.000 en subsidios de vivienda, para que miles de familias construyan su futuro.



Cultura

Te mereces ser sorprendido



Te mereces conocer

Educación



Protección social

Colsubsidio 50 años